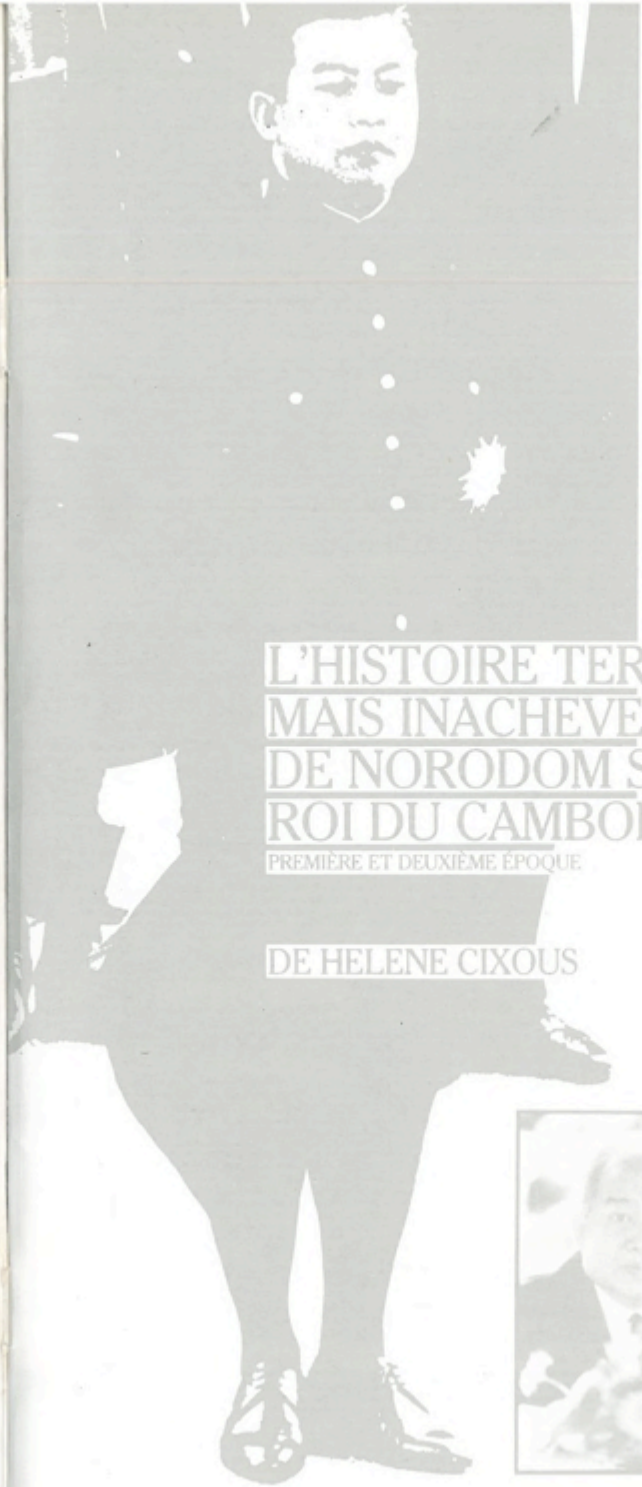
16
CUADERNOS
EL PÚBLICO

EL THÉÂTRE DU SOLEIL

amanecer en otoño

EL THÉÂTRE DU SOLEIL

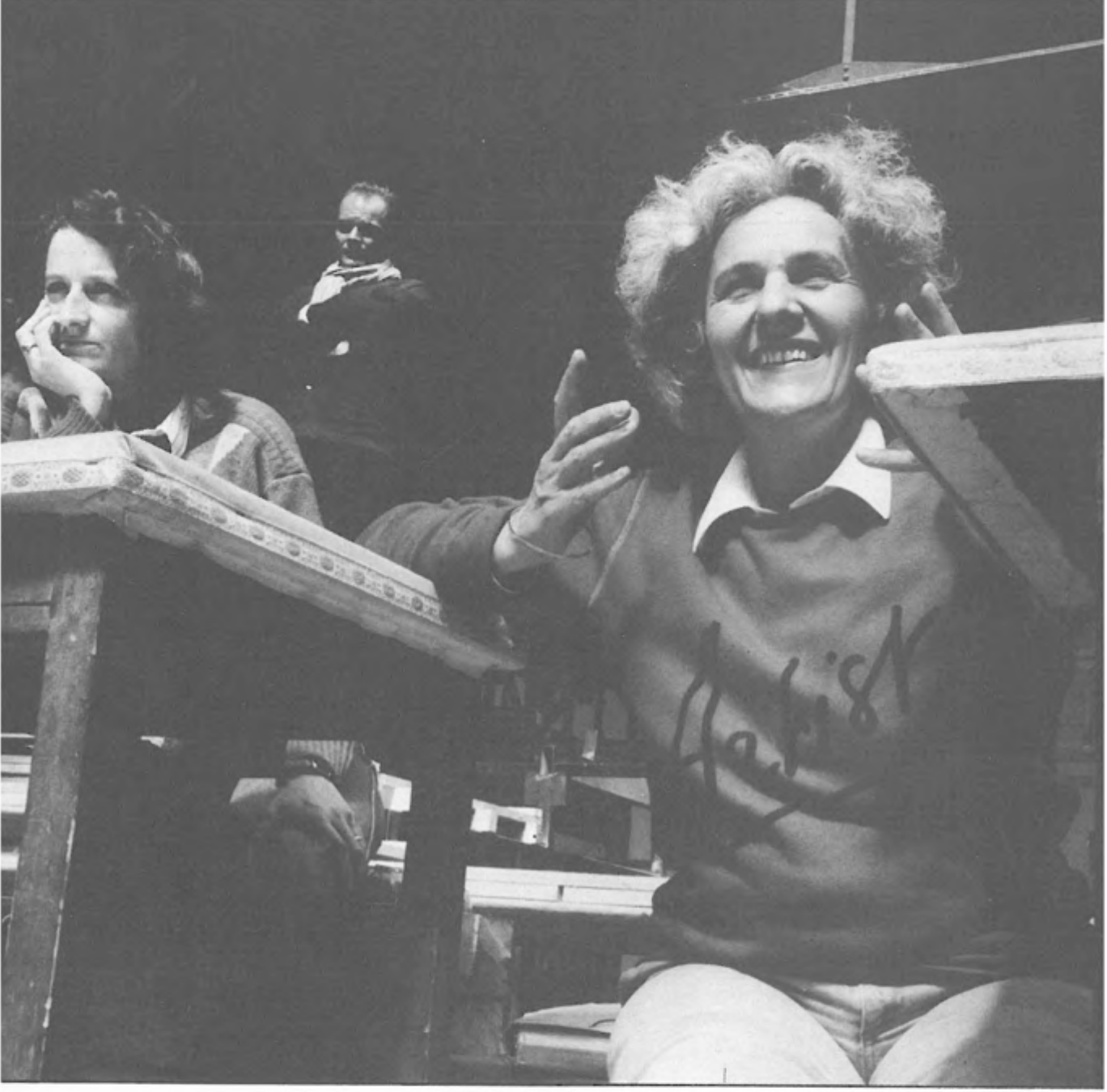


L'HISTOIRE TERRIBLE MAIS INACHEVEE DE NORODOM SIHANOUK, ROI DU CAMBODGE

PREMIÈRE ET DEUXIÈME ÉPOQUE

DE HELENE CIXOUS

amanecer en otoño



Ariane Mnouchkine dirige los ensayos de "Sihanuk". (Foto: M. Franck).

El Théatre du Soleil llega por primera vez a España, con estancia programada en el Festival de Otoño de Madrid y en el Memorial Xavier Regas de Barcelona. Se trata, sin lugar a dudas, de un acontecimiento extraordinario y de una ocasión difícilmente repetible que ha tardado veintidós años en producirse. Veintidós años es, en la biografía de un grupo como el que capitanea Ariane Mnouchkine, toda una vida. Por eso resulta imposible resumir en un solo espectáculo, el último de su producción, una aventura apasionante, llena de avatares, contradicciones, éxitos y fracasos, por más que esta trágica historia del rey de Camboya sea resultado y consecuencia de la propia vida de la compañía instalada en la Cartoucherie.

Y aunque se trata de la primera visita, forzoso será decir que el Théatre du Soleil no es para los medios teatrales de nuestro país un desconocido. Durante los últimos veinte años, la influencia de la compañía francesa sobre el movimiento teatral en España ha sido bien perceptible. Su diseño, su filosofía, la lucha por su afirmación, el respaldo social, el respeto a que se hacían acreedores, y hasta la periódica sacudida de sus crisis internas, que curaban cualquier brote de estúpida devoción, le convirtieron en punto de referencia inexcusable y en un lugar obligado de visita cuando se viajaba a la capital del país vecino. Una influencia que pudiera rastrearse también en las herramientas, métodos de trabajo y soluciones teatrales aplicadas a determinados espectáculos nuestros. Seguramente aquel montaje de *La cocina* de Wesker, realizada por Miguel Narros, que nos traducía conflictos esenciales que se habían debatido en el Mayo del 68, traducía un estado de emoción semejante al producido en el Théatre du Soleil en plena gestación de aquella utopía revolucionaria. Cuando la *Setmana Trágica* se convierte en uno de los acontecimientos más serios de la recuperación del teatro catalán, mediados los años setenta, bajo dirección de Lluís Pasqual, al frente del Grup de l'Escola de l'Orfeó de Sants, *1789* y *1793*, los espectáculos del Théatre du Soleil sobre la Revolución Francesa, actúan como incentivo y provocación para abordar en escena periodos de nuestra historia cercana. Los ejemplos pudieran continuarse, pero tan sólo confirmarían la irradiación internacional que el teatro que dirige Ariane Mnouchkine aún suscita como lo confirman las recientes producciones de *Méphisto* en países tan alejados como Gran Bretaña o Uruguay, irradiación a la que no pudo sustraerse nuestro país, tantas veces impermeable.

Por eso en este cuaderno monográfico, además de completar la información sobre *La historia terrible, pero inacabada de Norodom Sihanuk, rey de Camboya* —que ya adelantamos en nuestro número 27, correspondiente al pasado mes de diciembre— hemos tratado de recoger los materiales y trabajos más notables que se han producido sobre la vida y el teatro de la compañía francesa, en el convencimiento de que ésta es una buena manera de saludar su presencia entre nosotros.

El rótulo del espectáculo a la puerta de la Cartoucherie de Vicennes. (Foto: Philippe Maillard).

LA HISTORIA TERRIBLE PERO INACABADA DE NORODOM SIHANUK, REY DE CAMBOYA

EN EL PRINCIPIO ESTÁ EL ORIENTE

DIDIER MÉREUZE

En el principio está el Oriente. Su fascinación. Su magia. Su teatro y también sus códigos. Y más aún, el deseo de Ariane Mnouchkine de pasar a otra cosa, de cargar con un "verdadero" texto, con una escritura "real", después de "productos caseros" como *1789, 1793, L'Age d'Or, Molière, Méphisto...* En un momento dado piensa en escribir ella misma una pieza. Después, tras algunas tentativas, se detiene en seco. Está hecha para la dirección de escena, no para la escritura. Pasan las dudas y las dilaciones; se lanza en cuerpo y alma, con toda la compañía, a una nueva aventura: la de Shakespeare y su "escuela", como ella dice. Una escuela, por otra parte, prevista para largo, ya que, en un principio, se trata nada más y nada menos que de presentar tres tragedias y dos comedias traducidas por la propia Mnouchkine. Una escuela, que, de hecho, por diversas razones (cansancio físico y artístico, abandonos en la compañía...), el Teatro del Sol abandona después de tres espectáculos mágicos: *Ricardo II, Noche de reyes, Enrique IV* (1.ª parte)...

De repente, se vuelve al punto de partida, al proyecto inicial de *La historia terrible pero inacabada de Norondom Sihanuk, rey de Camboya.* Una historia que mezcla en el teatro, el presente, la Historia que se hace en escena, sin olvidar las "lecciones" de Shakespeare, que se encuentran tanto en la escritura de la obra como en la interpretación de los actores. Una historia para unos 50 personajes, 25 escenas y cinco actos, presentada en dos partes, de la que uno sale trastornado y sobrecojido, muy a su pesar. Quizá debido a los recuerdos de Ariane Mnouchkine, que hablan de su primera llegada, en 1964, a lo que por aquel entonces parecía que sería siempre un paraíso eterno, protegido y frágil a la vez; quizá porque a través de todo este espectáculo, de un pudor inmenso, se siente todo su amor por este pueblo traicionado, invadido, humillado, asesinado, abandonado, que ella encontró encerrado en los campos de Tatum y Ampil, en la frontera con Tailandia, en diciembre de 1984.

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

En ocho horas de espectáculo loco, turbulento y vibrante, sobre el mismo escenario que conserva todavía las señales del triunfo de los Shakespeare, pero en el que los vestidos de oro y luz han cedido su lugar a los "trajes" oscuros, el Teatro del Sol juega con las iluminaciones y resuelve la cuadratura del círculo, dando al teatro su sitio en el transcurso del mundo contemporáneo. Una apuesta enorme, una empresa arriesgada (con peligro final del miserabilismo, del dogmatismo, del militantismo, de la pedagogía artificial...), cuyo éxito se basa en el trabajo de toda la compañía, de sus actores, que son a la vez albañiles, carpinteros, pintores, decoradores... o camareros del bar en el entreacto; también en la

tenacidad y la clarividencia de Ariane Mnouchkine, sin olvidar, por descontado, el estupendo trabajo de escritura compuesto a la medida de los actores del Théâtre du Soleil.

Este trabajo de escritura fue confiado por Ariane Mnouchkine a Hélène Cixous. Escritora catalogada como "intelectual" y "feminista", Hélène Cixous ha llevado a cabo aquí, su verdadero "aprendizaje en el arte del teatro", como ella misma dice. Claro está que ha firmado ya piezas como *Portrait de Dora (Retrato de Dora)*, puesta en escena en el Théâtre d'Orsay en 1976, *L'arrivante (La recién llegada)*, presentada por Viviane Théophilidés en el Théâtre Ouvert un año más tarde, *Le nom d'Oedipe (El nombre de Edipo)*, libreto de ópera puesto en escena por Claude Régy en Aviñón en 1978, *La prise de l'école de Madubai (La toma de la escuela de Madubai)*, estrenada hace tres años en el Pétit Odéon de París, bajo la dirección de Michelle Marquais. Pero todas ellas habían sido piezas cortas, para un reparto reducido, partes de su propia imaginación. Esta vez se trata de un verdadero "encargo" para toda una compañía, con personajes que se multiplican, situaciones que se prolongan, cambios permanentes de ritmo, de estilo... Una verdadera labor de arquitecto, que se desarrolla a lo largo de varios meses, con el fin de establecer una construcción rigurosa de planos y escenas, en la que la escritura en cuanto tal sólo interviene al final del recorrido, hasta tal punto que cuando la compañía se dispone a empezar con los ensayos, Hélène Cixous sólo ha terminado completamente la primera parte. Pero, asimismo, es verdad que después de lanzarse también a la busqueda de documentos, de testimonios, de recuerdos; después de acompañar a Ariane Mnochkine a la frontera de Camboya en el mes de diciembre de 1984, para visitar los campos de refugiados que el ejército vietnamita destruiría al día siguiente de su partida; después de haber conocido a Sihanuk durante una comida en París..., Hélène Cixous tuvo que "tapar los agujeros" de la Historia y reinventar aquellos que nadie podía revelar, como, por ejemplo, los diálogos entre los "Khmers Rojos"...

"Una experiencia excepcional", como la ha calificado ella misma en el número de marzo-abril en la revista "Théâtre Public", porque se ha llevado a cabo en la confrontación con una compañía excepcional (el Théâtre du Soleil) en un lugar excepcional (la Cartoucherie).

"Esto es una especie de taller de génesis —como esos talleres sublimes del *Fausto* de Goethe—, en el que, al mismo tiempo que se hace teatro, se lleva también a cabo una búsqueda del misterio que representa el teatro. Se oye latir el corazón del teatro. Para mí es un lugar ideal para escuchar los latidos del corazón misterioso de Camboya. Jamás habría escrito una obra de este tipo si el lugar no lo hubiese permitido y puesto en bandeja. No lo había ni soñado. Porque es necesario que una obra se represente; de lo contrario, es algo insensato, impensable. El texto de una pieza de teatro es una media obra en espera de su otra mitad, o, más bien, un alma en espera de su cuerpo, con una necesidad vital de su "otro". Que el "otro" de mi texto haya sido el Théâtre du Soleil ha sido, evidentemente, algo determinante..."

Un "otro" con el cual ha trabajado de común acuerdo, en una continuidad permanente, insistiendo en la noción de "adopción mutua", de "viaje mágico", en cuyo transcurso su texto se metamorfoseó en la propia palabra del actor o, más bien, en la palabra de sus personajes, hasta el punto de que algunos de los actores, al hablar con ella, lo hacían más en cuanto héroes de esta crónica que en cuanto intérpretes, como Maurice Durozier, que venía a confiar el estado de ánimo del "señor Penn Nouth" en tal o cual momento delicado de su historia...

TEATRALIZAR EL PRESENTE

Es cierto que trabajar en el teatro sobre personajes de la historia presente —de los cuales un buen número vive todavía—, no es nada fácil. Al principio, incluso, parecía como si una cierta timidez se hubiera instalado en el terreno de la escritura y en el terreno de las búsquedas de la compañía a la hora de representar a esos personajes. En un momento dado se pensó incluso en transformar todos los nombres. Después, poco a poco, se dieron cuenta de que no hacía falta. Porque eso les habría llevado a perder su veracidad, su poesía. Porque también los actores han acabado por identificarse con ellos. Y, además, puestos a meterse en la "escuela de Shakespeare", más vale hacerlo de verdad y seguir sus pasos cuando mezcla relidad y ficción en *Ricardo II* o *Enrique IV*.

Por otra parte, si surgieron problemas para "encontrar" o "dar vida" a los personajes, las dificultades nunca fueron planteadas por parte de los interesados. Si bien los camboyanos de Camboya o el Ministerio francés de Asuntos Exteriores hicieron caprichosas peticiones de datos (a las cuales el Théâtre du Soleil no respondió), el mismísimo Sihanuk nunca intentó intervenir ni hacer ningún tipo de presión. Muy por el contrario, cuando Arian Mnouchkine y Hélène Cixous se reunieron con él en París, en una comida, hizo como si no entendiese que él era el principal personaje de esta crónica. Por otra parte, no andaba del todo descaminado, pues en un principio no estaba previsto que lo fuera. Su presencia como héroe central se impuso en el transcurso de la primera fase de elaboración del espectáculo. En efecto, enseguida se hizo evidente que si el Teatro del Sol deseaba hablar de Camboya y de su tragedia, era preciso encontrar una metáfora. ¿Y qué personaje podría convenir mejor que Sihanuk —vivo y mítico a la vez, "teatralizable" por tanto—, que permitía resolver de un solo golpe la cuestión con la que uno choca siempre cuando se intenta llevar el presente al teatro: cómo poner de manifiesto lo que hay de universal, de metafórico, de mitológico en la historia?

De hecho, en lo que a la escritura se refiere, toda la dificultad ha estribado sobre todo en dar vida a todos sus personajes sin caer en la hagiografía o en la caricatura. No es cuestión de hacer teatro didáctico, pedagogía política. No es cuestión, por tanto, de reducir a Lon Nol o a los "Khmers Rojos" a simples marionetas, a "malos" estereotipados. Para comprender mejor cómo un brillante intelectual idealista se convierte en verdugo, Hélène Cixous se impuso la lectura de la tesis que Khieu Samphan presentó durante sus estudios en Francia. Para captar mejor la realidad de un Pol Pot —a quien el propio Sihanuk calificó como el "mejor orador de Camboya" (¡después de él)—, hombre de verbo alegre, épico, que encanta a su público, Hélène Cixous leyó de nuevo su famoso discurso-río de 1977, y prefirió hacer de él un tirano de voz dulce, al estilo de Stalin, en vez de un vocinglero subproducto de Hitler... Lo mismo con Zhou En Lai, todo sonrisa, pero que impone a Sihanuk la alianza "khmer". Lo mismo con Lon Nol, a quien los artículos de prensa de la época cubren de elogios antes de revelarse como un ser incapaz, tiránico y megalómano, perdido en sus tradiciones y sus locuras de grandeza.

EN RESUMIDAS CUENTAS, EL ACTOR

En realidad, el único personaje que planteó un serio problema fue Nixon, a quien en un principio se había previsto incluso en la obra y que después fue

Una escena del último espectáculo del Théâtre du Soleil. (Foto: Martine Franck).

retirado. Porque se confundía con Kissinger. Porque tampoco se llegaba a encarnar en el escenario. Porque todo se reduce en eso, desde luego. Al encuentro del personaje y de su intérprete a través del texto. Al actor.

Es la clave fundamental del sistema Mnouchkine y del Théâtre du Soleil. Hasta el punto de que en los primeros ensayos no se impone ningún pesonaje a ningún actor. Cada uno elige el que quiera (varios actores pueden escoger el mismo personaje) y trabaja, a partir del texto, desde luego, pero también a partir de toda una documentación reunida por la compañía, compuesta a menudo por fotos, textos, pero también por películas de archivo, a veces cintas grabadas, como por ejemplo las copias de entrevistas para la Cruz Roja, que Sihanuk envió a la compañía, "con sus respetuosos saludos". En ese mismo espíritu, se puede señalar la presencia de los actores en los funerales de Penn Nouth, en París. No se trata de "imitar", sino de "recrear", al hilo de un trabajo que avanza a tientas. De ahí también la importancia de las lecturas, de viejos relatos, de viejas narraciones de viajes —que pueden ser de hace uno o varios siglos— o el encuentro con testigos directos para sentir, comprender, forjar una sensibilidad que permita atrapar y retener la emoción.

Al principio de los ocho meses de ensayos, todos los actores se encontraron en una gran sala de la Cartoucherie, sobre un escenario desnudo en el que se habían colocado algunas vigas ("porque Camboya es el país de los arrozales y de los pequeños puentes", como subraya uno de los actores, con un telón de color naranja al fondo. Cada uno de los actores vestidos con viejos trajes recuperados del *Mephisto,* ligeramente maquillados, disfrazados, ensayan sobre diferentes personajes, en un trabajo en equipo en el que todos los papeles avanzan juntos. Posteriormente, el reparto se fue precisando por sí solo al hilo del trabajo; algunos abandonaron un personaje para coger otro, como Odile Cointepas, que, antes de quedarse definitivamente el personaje de la reina Kossomak, se sintió tentada en un principio por el de una madre finalmente interpretada por Myrian Azencot. Durante este proceso, Ariane Mnouchkine guía, sigue, pero no impone. Al referirse a ella, los actores hablan más bien del "ojo del espectador"; una mirada, "en primer grado", que pide ser encantada como un niño pequeño que dijera "quiero que me hagas teatro". Pero no hay prejuicios, ni análisis dramatúrgico a priori, ni partitura impuesta y escrita de antemano. Todas las posibilidades están abiertas. Incluso la posibilidad de interpretar a un khmer rojo ensangrentado y pescando con una caña... Y mucho más ahora, en el caso de esta *Historia inacabada,* que los actores han empezado a trabajar sobre un texto... inacabado, que, por consiguiente, deja en suspenso la evolución; es decir, el final de los personajes que hay que representar... Así pues, se trata de que el actor

Una nave de la Cartoucherie, donde se ha presentado "La historia terrible..." (Foto: Philippe Maillard).

del Théâtre du Soleil se muestre "creador", pero debe serlo ante todo a partir del texto mismo, único, auténtico elemento portador, vector de imágenes y de sensaciones fuertes.

TOMA Y DACA

De hecho, hay un constante toma y daca a tres, entre el texto, la puesta en escena y el juego del actor. Un toma y daca que se hizo sin roces, siguiendo las estrictas reglas de una economía muy depurada con la que se pretende dejar que estallen, en un principio, la imaginación y la energía, para pulir, simplificar, eliminar seguidamente las redundancias y excesos. En lo referente al texto, se han retocado, desplazado y suprimido escenas porque ya no encajaban en la interpretación; porque hacía falta "escribir sobre la marcha"; porque la obra "se activaba y se disponía como una sucesión de batallas"; porque nuestras epopeyas ensoñadas duran cinco minutos y sólo se tiene tiempo de interpretar "la vida o la muerte", como dice Hélène Cixous. En lo referente a la puesta en escena y a los actores, se afinaron los maquillajes; lo mismo se hizo con los movimientos de los cuerpos, como en el caso extraordinario de Georges Bigot, que recreó a Sihanuk únicamente por medio de su vitalidad, su férrea voluntad, su independencia, su furioso deseo de ser y de vivir, todo lo cual le ha valido el premio como mejor actor de teatro de Francia, otorgado esta temporada por el Sindicato de la Crítica. Y aún aparecen otros personajes imprevistos que se desarrollan y se imponen, como el de Dith Boun Suo, personaje mudo nacido con Gerard Hardy, que está en el origen de la aparición de toda la corte que rodea a Sihanuk. ¿Creatividad al margen? Signo más bien de un trabajo colectivo que constituye la originalidad y la riqueza del Théâtre de Soleil y de Mnouchkine. No se trata de agarrar a las viejas posiciones postsesentayochistas del "cada uno hace lo que quiere" o "todos son capaces de todo". Todo lo contrario. El Teatro del Sol es un cuerpo vivo en el que cada miembro ocupa un lugar y una función precisa. Ariane Mnouchkine es directora de escena, no actriz; Hélène Cixous es escritora, no directora de escena. Y, aunque Georges Lemêtre creó efectivamente la música original del espectáculo al hilo de los ensayos y de lá confrontación con el juego de los actores, él es en última instancia el único dueño de su partitura...

"ESO ES EL TEATRO..."

En estas declaraciones de Odile Cointepas, fiel entre los fieles, que interpreta aquí a la reina madre Kossomak, reside, sin duda, el secreto de la mítica compañía.

"Aquí —dice Odile Cointepas— cada ocasión es un descubrimiento; se parte de cero. Como si no se supiera nada. Es decir, hemos tenido la experiencia de los Shakespeare, pero para servirnos ha sido necesario olvidarlo todo. Porque, a pesar de ser una continuación de los Shakespeare, este espectáculo es diferente. En los Shakespeare se producía un acaloramiento físico. Aquí se produce una especie de acaloramiento tranquilo. Necesitamos estar tranquilos para estar en el centro de nosotros mismos. Si no es así, nos caemos del hilo del que pendemos. Es muy difícil y muy frágil. Estamos desnudos, con unos trajes y unos maquillajes muy simples... En cuanto a lo del trabajo colectivo, no estoy segura que la palabra sea exacta. Lo que es colectivo es el instrumento. Por la mañana se trabaja en lo que haga falta. Se hacen arreglos en el teatro, el instrumento de trabajo, se participa en la realización de los vestuarios, de los decorados, de las marionetas... Lo colectivo es la aventura. Un espectáculo representa dos o tres años de creación y explotación; de ahí la unión de una compañía en la que uno se siente muy a gusto. A lo mejor es eso lo que intriga, lo que la gente de fuera llama el misterio del Théâtre du Soleil. Pero yo no veo ningún misterio. Eso es el teatro..."

UNA CHISPA INEXTINGUIBLE

HÉLÈNE CIXOUS

La fatalidad de Camboya, país de los Khmers, antiguo reino campesino, la constituye su situación geográfica de total proximidad con Vietnam.

Tienen lugar las guerras indochinas. Después de Francia, los Estados Unidos arremeten contra el Vietnam comunista. La neutral Camboya es alcanzada por la tempestad. Para conseguirla, América no duda en pasarla por las armas y pisotearla. Esta tragedia da lugar a una tragedia más amarga todavía. Huyendo de América, el pueblo khmer cae en los brazos asesinos de los khmers rojos, pavorosas criaturas de la ideología comunista. De 1975 a 1979, el pueblo khmer desciende los escalones del infierno Pol Pot.

Nuestra pieza termina el 6 de enero de 1979, en el umbral de la época actual. Aquel día, Vietnam, armado por la URSS, se apodera de la Kampuchea democrática de Pol Pot, reduce a los Khmers Rojos, a los maquis y salva a lo que quedaba de un pueblo de la agonía. Después, absorbe al país. Después de 1979, ya no existe la Camboya khmer. Camboya es la esclava del vecino vietnamita, que desde antaño soñaba con engullirla bajo el nombre de Anam. Cinco millones de Khmers contra cincuenta millones de vietnamitas. Esa es la cifra del destino.

En 1979 comenzó la tercera tragedia de la Camboya contemporánea, cuyo final ignoramos.

HOMBRE POLÍTICO, HÉROE DE TEATRO

Cuando vimos aparecer al príncipe Sihanuk en el bello libro de William Shaw-

Georges Bigot (Sihanuk) y Guy Freixe (Suramarit) en un momento del espectáculo. (Foto: Martine Franck).

Los muñecos esperan alineados pacientemente su traslado a España. (Foto: Philippe Maillard).

cross, *Sideshow (Una tragedia sin importancia)*, que jugó para nosotros el papel de crónica, nos pareció hecho a medida para convertirse en héroe de teatro. Porque Sihanuk es "teatral". Es decir, digno de teatro. El hombre que se presenta en escena debe desvelar su corazón y sus más recónditos pensamientos. Dice todo lo que en la vida ordinaria permanecería oculto, con mayor rigor aún, dado que se trata de un personaje político. El personaje no engaña al público. El príncipe Sihanuk vive sobre la tierra como si viviera sobre un escenario de teatro. Se sitúa en el otro extremo del mundo... Se muestra tal y como es. Y muestra a los demás tal y como son. Hace suya la maliciosa frase shakesperiana: "All the world's a stage", el mundo entero es un escenario.

El príncipe Sihanuk no ignora que sobre su destino se ha hecho una obra de teatro. Le informamos por cortesía. El príncipe ha tenido la justa elegancia de no salir nunca de una discreción absoluta.

UN SAMPEAH

En diciembre de 1984, en Tatum, en Ampil, en los campos de la resistencia nacionalista, situados en un rincón de suelo khmer muy cerca de Thailandia, los más pequeños daban su bienvenida a los extranjeros juntando sus manos en el

"Sampeâh", el gracioso saludo de la época real. Así que el sampeâh, que entrañaba la muerte bajo el terror de Pol Pot, había regresado. Nuevamente, la madre enseña al bebé que todavía no sabe andar a juntar sus dedos delante de su pequeña nariz. Los niños mayores gritaban con dulzura al extranjero la contraseña mágica: "¡Okbyebye!". El visitante francés besaba entonces su cabeza, con el corazón crispado de vergüenza y amor. Y se hacía eco de una voz todavía torpe: "¡Okbyebye!".

En el cielo, totalmente azul, suenan estallidos de trueno seco. "¿De dónde viene la tormenta?", pregunta sorprendido el extranjero. La tormenta era el ejército vietnamita, que venía con sus cañones y sus tanques a reducir al pueblo khmer bajo el pueblo anamita. Las horas de los campos estaban contadas a golpes de cañón. El 25 de diciembre de 1984, el asalto se produjo desde todos los flancos. La tierra de la Camboya libre tiene ahora sus raíces en los corazones. No se puede arrojar a los Khmers de la tierra que late en nuestros pechos. Nuestra pieza es un "sampeâh". Un saludo tierno y respetuoso para un pueblo que, en este momento, sólo tiene como tierra el futuro.

¿Y LOS KHMERS ROJOS?

Todavía quedan. Algunos de ellos siguen estando en candelero en la Camboya vietnamizada. Sí, con demasiada frecuencia ignoramos que Hen Samrin y su equipo gobernante son antiguos Khmers Rojos, que en 1978 se pusieron la máscara de Moscú por encima de la roja sangre de los Polpots, por la que también estaban manchados. Otros forman parte de la coalición tripartita de la resistencia contra el invasor vietnamita. Indignado, el extranjero no tiene ninguna gana de aproximarse a ellos. Pero forma parte del privilegio de ser extranjero, poder abstenerse de tales amistades. Los propios Khmers, las víctimas, consienten hoy en rodear a sus verdugos: alianza dolorosa, pero indiscutible, contra el archienemigo, Vietnam. Lo que eso debe costar a los corazones enlutados, sobrepasa nuestra imaginación. ¿Es preciso ir más allá del odio para recuperar la patria? Con lágrimas en los ojos, los Khmers van más allá. Y también el príncipe Sihanuk, que preside, desde junio de 1982, esa coalición de resistencia, y a quien respetuosamente saludan los mismos que en 1970 le derrocaron y los mismos que en 1975 mataron a cinco de sus hijos, a catorce de sus nietos y a la mitad de su pueblo.

EN EL TRABAJO

He aquí que la historia debe transformarse en teatro. En el paso de un género a otro, la verdad (histórica en este caso) no cambia. Lo que cambia es el ritmo.

Crear para el teatro es, ante todo, someterse a la urgencia. El libro puede esperar a la lectura: tiene la eternidad. Pero el teatro no tiene más que el tiempo del espectáculo. El presente, solamente el presente. Por tanto, es preciso escribir en lo inmediato. Puede uno ver a un libro transcurrir como un río, ver cómo la pieza de teatro va tomando forma, construyéndose como una sucesión de batallas. Es preciso ganar... tiempo. En el caso de una pieza histórica, el trabajo del teatro se parece al trabajo del sueño: las epopeyas de nuestros sueños duran cinco minutos, gracias a la condensación y al desplazamiento. Solamente tenemos tiempo para jugar "a la vida o a la muerte". En el teatro, el destino late muy deprisa, con el ritmo del corazón. Con cada latido (una escena) corremos el riesgo de perder la vida. 1955-1979: nuestra pieza dura veinticuatro años y algunas horas. A veces, tres años se precipitan en una sola escena. A veces, un día mundialmente fatídico se interpreta en cuatro escenas, en cuatro capítulos. A veces, tres años pasan entre dos escenas, como nada, como la muerte. Hay cincuenta cuadros. Todos son ficticios. Todos podrían haber sucedido en realidad.

LLEGAN LOS PERSONAJES

El primero que se presentó ante la imaginación del autor fue el espectro bien visible del padre del príncipe Sihanuk, el difunto rey Suramarit. Este difunto tan vivo, tan bondadoso, ¿no es el símbolo mismo de la obstinación de Camboya por no desaparecer? ¿No es, por otra parte, el signo mismo del arte del teatro: el arte de encarnar, de reencarnar, de reanimar? En él se anunciaba ya, antes de toda escritura, la segunda época del espectáculo: 1970-1979. En esos años, Camboya se convirtió en un país poblado por tantos muertos como vivos. Hoy es verdaderamente necesario que los muertos ayuden a los vivos a resistir a la desaparición total, pensó entonces el autor...

En realidad, el rey Suramarit no había muerto en 1955, cuando comienza la pieza. Como sucesor de su hijo Sihanuk, reinó desde 1955 hasta su muerte real en 1960. Pero, durante este reinado, era el príncipe Sihanuk quien gobernaba y hacía historia.

El teatro ha decidido dar a Suramarit el poder inmenso de aquellos en quienes pensamos, de aquellos que se nos aparecen, por nuestro propio bien. Con el estilo mágico que le caracteriza, él "encarna" todas las fidelidades.

LO QUE LE SUCEDE AL AUTOR CUANDO EL TEXTO PARECE TERMINADO: ALGUNOS RETOQUES POR PARTE DEL TEATRO

Entran los actores. Al pasar por el inmenso tamiz vivo de la interpretación y de la puesta en escena, la pieza cobra su verdadera medida, se depura. Hay escenas que se evaporan y otras que se acortan. Una mañana, se incorpora una escena que al autor le gustaba mucho. Vuelve a ser dejada de lado esa misma tarde: se había equivocado de pieza, de estilo. Perdón. Se presenta entonces una escena intimidada. Es justamente la que todo el mundo esperaba. Por medio de una mirada muy a lo lejos, un actor amplía de pronto el espacio. El autor ve correr un río donde antes había un muro. El río se incorpora inmediatamente al texto. El teatro nos revela su matemática maravillosa: en el escenario, una multitud es poca cosa, pero se sitúan allí tres actores y el autor ve a todo un pueblo. ¿Las masas de los Khmers Rojos? ¡Caímos en la trampa! Queda el individuo, cada uno tan inmenso como diez mil. Vuelvo a descubrir que lo universal se manifiesta a través de lo singular. Si uno hace mil, dos que se parecen hacen menos de uno. Nixon más Kissinger eran demasiado, uno de ellos es despedido por duplicación de trabajo. Lo mismo sucede con Hou Youn más Hu Nim. De los tres embajadores de los Estados Unidos no quedó más que uno. Un general americano resume a media docena de sus colegas. Chou En-Lai, por sí solo y sin Mao, se convierte en la propia China en persona.

¡Pero he aquí que aparece otro personaje! Un regalo del teatro al autor. Ha entrado en escena bajo el anónimo título de "criado". He aquí que se convierte en algo útil, después en algo interesante, después en algo indispensable. De modo que, precipitadamente, se le hace sitio en la historia. Al final, todos juntos, le bautizamos con el nombre de Dith Boun Suo. A partir de entonces, forma parte de esa obra, en la cual ha entrado como de soslayo, de la misma manera que ha entrado en nuestras vidas todo un pueblo, en el cual, durante mucho tiempo, no habíamos pensado. El autor todavía se pregunta: ¿qué es un autor? ¿Qué es este mundo que crea y al que llamamos teatro?

·GUÍA PARA E

THEATRE DU SOLEIL

L'HISTOIRE TERRIBLE MAIS INACHEVÉE DE NORODOM SIHANOUK, ROI DU CAMBODGE

PREMIÈRE ET DEUXIÈME ÉPOQUE

DE HELENE CIXOUS

ACTO I

ESCENA 1: PALACIO REAL.

Es un día de fiesta en Camboya. Según una costumbre ancestral, el pueblo presenta sus peticiones al rey Sihanuk, quien intenta dar soluciones equitativas y populares. Un campesino se queja de la sequía; otro, del desalojo de sus tierras, a raíz de la instalación en ellas de una refinería de azúcar. Sihanuk provoca la ira de McClintock, embajador de Estados Unidos, y de su primo Sirik Matak al ordenar la implantación de dicha refinería en otras tierras.

Khieu Samphân, un estudiante diplomado en la Universidad de París, interpela al rey a fin de pedirle una explicación acerca de por qué se necesita una recomendación del Palacio Real para trabajar en la Universidad. Sihanuk monta en cólera contra los estudiantes marxistas y expulsa a Khieu Samphân, interrumpiendo brutalmente la ceremonia.

Saloth Sâr, también estudiante comunista, reprocha a Khieu Samphân su intervención. Khieu Samnol, madre de Khieu Samphân, perpleja ante la actitud de su hijo, le ruega que regrese con ella a su hogar.

Saloth Sâr glorifica el odio, que será instrumento para crear una nueva Camboya.

ESCENA 2: EN EL SANTUARIO DE LA FAMILIA REAL.

Sihanuk se dirige al Santuario de sus antepasados para dialogar con Suramarit, su padre muerto. Le pregunta sobre la delicada situación de su país. Las elecciones libres son inminentes y una multitud de partidos aspiran al poder. Sihanuk se queja de la actitud de los norteamericanos y su padre adjudica toda la responsabilidad a los vietnamitas, enemigos ancestrales de los Khmers. Ante el estupor de su padre, Sihanuk le comunica su proyecto secreto y sutil: abdicar para crear un partido que le permita ganar las elecciones y conservar el poder.

ESCENA 3: EN EL PALACIO REAL.

McClintock, embajador norteamericano, se queja de las extravagancias de Sihanuk, quien ha convocado a todo el mundo en plena noche, para que asistan a su discurso de abdicación.

Sirik Matak expresa su odio

ESPECTADOR·GUÍA PARA

hacia Sihanuk que acaba de abdicar en favor de su madre.

Sihanuk desafía a su primo, reafirmando la neutralidad extrema y ejemplar de Camboya.

Sirik Matak, viendo que la monarquía declina, ruega a los dioses que lo hagan el último rey de Camboya, aunque sea solamente por un día.

ESCENA 4: EN EL SANTUARIO.

Sihanuk cuenta a su padre el éxito obtenido en las elecciones y le comunica su tolerancia "democrática" a raíz de la nominación de tres ministros comunistas (entre ellos, Khieu Samphân como ministro de Economía). Suramarit le aconseja prudencia.

ESCENA 5: FRENTE A LA CASA DE KHIEU SAMPHÂN.

Khieu Samnol se queja de las reuniones de su hijo con sus camaradas. Su hijo ha cambiado tanto, que ya apenas lo reconoce.

Saloth Sâr y Khieu Samphân no están de acuerdo sobre la línea política a seguir ante la nueva situación. Hou Youn defiende la misma posición de K. Samphân. S. Sâr decide enrolarse en la guerrilla, con el objeto de hacer florecer la joven revolución camboyana.

K. Samphân cuenta su sueño: "una sociedad perfecta, ¡cambiaremos todo..."

ACTO II

ESCENA 1: PALACIO REAL.

Durante una reunión, Sihanuk reprocha al embajador de los Estados Unidos sus propósitos y su actitud humillante hacia Camboya.

La cólera aumenta. Sihanuk declara que la ayuda militar norteamericana es ridícula, pues le prohibe defenderse de la invasión sistemática de Camboya por parte de los vietnamitas, quienes a su vez, también reciben ayuda de Washington.

Como consecuencia, Sihanuk anuncia solemnemente la ruptura de relaciones políticas y militares con los Estados Unidos, para preservar la neutralidad camboyana.

La reina Kossomak expresa a su hijo sus inquietudes sobre tal decisión y Sihanuk le responde: "Reine madre, pero déjeme gobernar".

Sihanuk interpela a McClintock a raíz de un artículo publicado en "Newsweek". McClintock jura que los Estados Unidos se vengarán.

El general Lon Nol proyecta alejar al príncipe de los comunistas sacando partido del descontento popular que reina en la región de Battambang.

ESCENA 2: JARDINES REALES, EL RÍO.

La noche de su cumpleaños, Sihanuk admira el cielo estrellado, junto a su ministro Penn Nouth. Sihanuk bautiza a las estrellas con los nombres de los seres que él ama: Mozart, Nehru, De Gaulle.

El general Lon Nol viene a felicitar a Sihanuk y aprovecha para relatarle las revueltas populares de Battambang donde la multitud ha tratado a Sihanuk de vendido y ladrón. Diez miembros de la Guardia Real fueron asesinados. Lon Nol sugiere que los comunistas organizaron esta rebelión. Sihanuk no comprende la actitud de sus ministros comunistas: "Ser al mismo tiempo ministro y rebelde", y ordena a Lon Nol que suprima a los responsables.

Penn Nouth, temiendo un abuso de represión por parte de Lon Nol, desaprueba a Sihanuk.

ESCENA 3: PHNOM PENH.

Hou Youn expresa a Khieu Samphân su sorpresa frente al hecho de que el príncipe los acuse de ser espías chinos y de haber organizado la revuelta de Battambang. Khieu Samphân considera esta rebelión como una victoria, aun cuando ellos no la hayan organizado. Los trescientos muertos a raíz de la represión de Lon Nol no tienen importancia para Khieu Samphân. Sólo las victorias cuentan. Hou Youn y Khieu Samphân deciden unirse a la guerrilla y hacer correr el rumor de que Sihanuk les ha asesinado.

ESCENA 4: PHNOM PENH.

Penn Nouth está enfermo. La reina Kossomak le reprocha su estado en un momento tan difícil para el país. Sihanuk vuelve de una expedición a la frontera vietnocamboyana. Cuenta que ha visto ciudades desiertas que conservaban el retrato de Ho Chi Minh.

Sihanuk elige a Lon Nol como nuevo primer ministro. Penn Nouth aconseja a Sihanuk que se mantenga alerta y no se apresure, pues perderá el apoyo del pueblo.

Sirik Matak anuncia la muerte de Ho Chi Minh. A pesar de la reprobación popular, Sihanuk decide concurrir a los funerales, en la ciudad de Hanoi. Sirik Matak desaprueba el comportamiento de su primo, pero, no obstante, siente alegría al encontrar por primera vez el camino libre para apresurar su derrocamiento.

ESCENA 5: SAIGÓN.

El consejero Kissinger y el general Abrams discuten la situación militar en Camboya. Abrams anuncia su intención de bombardear la frontera noroeste camboyana para eliminar así los centros de resistencia nor-vietnamitas. Sihanuk puede muy bien preferir la neutralidad, pero según el general Abrams, tendrá que escoger entre "una neutralidad pro-comunista o una neutralidad pro-americana".

Kissinger pide conocer la opinión de Melvyn Laird, Secretario de Estado de Defensa que regresa de Camboya. Éste informa que Sihanuk está dispuesto a reanudar relaciones diplomáticas con los EE.UU. a condición de que se les reconozca la inviolabilidad de sus fronteras. Laird aconseja aceptar. No considera el peligro comunista en Camboya como grave. Su opinión es que no hay muchos vietnamitas infiltrados.

Sin embargo, Kissinger decide dejar a Abrams bombardear las zonas fronterizas, en contra de la posición de Laird y en contra del Congreso, al que no le comunicará nada. Melvyn Laird expresa su amargura y su soledad.

ENTREACTO

ACTO III

ESCENA 1: EMBAJADA DE CAMBOYA EN PARÍS.

Sihanuk se siente "cansado, solo y completamente desalentado". Penn Nouth, a pesar de su enfermedad, viene a comunicarle la situación de Camboya: Lon Nol, pretextando una enfermedad, ha nombrado primer ministro a Sirik Matak; un golpe de Estado es inminente. Esta situación no inquieta demasiado a Sihanuk, pues, para realizar un golpe de Estado es necesario el apoyo de la Armada y de Lon Nol. Sihanuk está seguro de que el general Lon Nol no lo traicionará. Por otra parte, considera que el verdadero peligro radica en el avance de los vietnamitas sobre el territorio camboyano, empujados por los bombardeos norteamericanos. Con el propósito de obtener una intervención que detenga estas invasiones, Sihanuk decide viajar a Pekín y Moscú. A fin de fortalecer sus argumentos Sihanuk pedirá a Lon Nol que organice manifestaciones populares anti-vietnamitas en Phnom Penh. El embajador de Camboya en París comunica su incomprensión frente la decisión política del príncipe.

ESCENA 2: PHNOM PENH.

Lon Nol consulta los oráculos, sin comprender la respuesta. Sirik Matak se presenta para expresar su descontento por el viaje de Sihanuk a Moscú y Pekín, y presiona a Lon Nol para que no desaproveche esta ocasión de realizar el deseado golpe de Estado. Lon Nol promete reflexionar y responder más tarde. En cuanto a las manifestaciones anti-vietnamitas, él hará "más de lo necesario".

ESCENA 3: PHNOM PENH: PALACIO REAL.

Con la ayuda de un sirviente, Khieu Samnol y su amiga vietnamita Mme. Lamné se refugian en una terraza del Palacio Real, a fin de escapar de los eventos anti-vietnamitas que azotan la ciudad.

La reina Kossomak y la exprimera bailarina real, Mom Savay, reciben al funcionario norteamericano Hawkins, quien intenta convencer a la reina de no provocar el regreso de su hijo, pues significaría caer en la trampa de los provocadores. Mom Savay expresa su desacuerdo pues desea que el príncipe regrese.

Las dos mujeres del pueblo son descubiertas y comunican a la reina su temor. Khieu Samnol pide a la reina que haga regresar a su hijo.

ESCENA 4: LA EMBAJADA DE CAMBOYA EN PARÍS.

El embajador de Camboya en París anuncia a Sihanuk la llegada de un despacho de su madre que describe la magnitud del desorden. Indignado, Sihanuk decide regresar a Phnom Penh y renunciar a su viaje.

El embajador entrega un segundo despacho, contradictorio. Penn Nouth se tranquiliza y la calma renace para Sihanuk, que decide partir hacia Moscú. La princesa

SPECTADOR·GUÍA PARA EL

Monique, esposa de Sihanuk, expresa su inquietud por este viaje.

ACTO IV

ESCENA 1: SAIGÓN.

Kissinger informa a Abrams que Nixon le da carta blanca para bombardear el territorio camboyano. Laird se opone a esta decisión. Kissinger insiste, pretendiendo terminar de una vez por todas con la guerra de Vietnam.

ESCENA 2: MOSCÚ.

Sihanuk sólo obtiene de los soviéticos, una vaga promesa de ayuda militar en seis u ocho meses. Sihanuk piensa en su país. En el momento de abandonar Moscú, Kossyguine le comunica su destitución. Sihanuk reprocha a Chea San, embajador de Camboya en Moscú, su silencio, puesto que desde el comienzo había estado al corriente de la situación.

ESCENA 3: PALACIO REAL.

La reina Kossomak se lamenta de no haber impulsado al retorno de su hijo. Un enviado de Lon Nol pide a la reina que perdone a los autores del golpe de Estado. La reina se niega y responde a Lon Nol con una predicción: él y Sirik Matak se disputarán el poder y sus piernas ya no le obedecerán.

ESCENA 4: EN UN AVIÓN, SOBRE ASIA, ENTRE MOSCÚ Y PEKÍN.

Sihanuk añora su país. En un instante de intimidad, junto a la princesa Monique, olvida sus miserias.

ACTO V

ESCENA 1: AEROPUERTO DE PEKÍN.

Zhou En Lai espera a Sihanuk. El embajador de Camboya en Pekín le comunica oficialmente la destitución del príncipe. Zhou En Lai pide a Liu Kiang que viaje a Camboya para averiguar si los acuerdos establecidos en tiempos de Sihanuk seguirán vigentes bajo la autoridad de Lon Nol. Zhou En Lai reprocha a Sihanuk no haber apelado desde un principio a la ayuda de China.

Sihanuk sale de su entrevista con Zhou En Lai, dudando de la fidelidad de China y dispuesto a retirarse y exiliarse en Francia. Penn Nouth le trae malas noticias de Camboya: todos los embajadores se han subordinado a Lon Nol, excepto Chea San, de Moscú; una campaña de calumnias a lo largo y ancho del país denigra a Sihanuk y su familia. Herido en su honor, Sihanuk decide combatir y aceptar la proposición de Zhou En Lai: una alianza con los Nor-vietnamitas.

Un telegrama entregado por el capitán Ong Meang anuncia el apoyo incondicional de los Khmers Rojos a Sihanuk. Apoyado por sus antiguos enemigos, Sihanuk enfrenta su nuevo destino. Interroga al cielo: ¿volverá algún día a su país?

Penn Nouth pide a Manac'h que interfiera ante los gobiernos de Francia y EE.UU. a fin de obtener una ayuda de Occidente. Finalmente, exhorta a los espíritus para que velen sobre Camboya.

SEGUNDA PARTE.

ACTO I

ESCENA 1: FRENTE AL SANTUARIO.

Suramarit, el Rey difunto, cuenta las desventuras de Camboya y su pueblo.

Khieu Samnol y Mme. Lamné entran con una bicicleta a la que se le desinflan los neumáticos todo el tiempo. Piensan en vendérsela a un chino. Khieu Samnol revela a su amiga la "fórmula mágica" para hacer aparecer los espíritus de los muertos: sin hacerse esperar se presenta ante ellas Suramarit, que les pide en préstamo su bicicleta, para ir a Pekín al encuentro de su hijo.

ESCENA 2: PEKÍN.

Sihanuk hace el balance de su situación. Exiliado en Pekín, se apresta a aliarse con los vietnamitas, sus antiguos enemigos, contra el régimen de Lon Nol que es apoyado por los norteamericanos. Pham Van Dong, primer ministro de Vietnam del Norte, promete respetar la integridad territorial de Camboya a cambio de una alianza. Ante esta propuesta, Penn Nouth desconfía.

Khieu Samphân y Hou Youn, a quienes todo el mundo daba por muertos, llegan para brindar su apoyo incondicional al príncipe. Sihanuk decide la formación inmediata del Gobierno Real de Unión Nacional.

Suramarit llega a Pekín y reprocha a su hijo las nuevas alianzas. Etienne Manac'h, Embajador de Francia en Pekín, informa que ni Francia ni EE.UU. tomarán partido por Sihanuk. El príncipe vislumbra entonces que su única posibilidad es la lucha armada. Convoca a sus nuevos ministros Khmer Rojos que partieron sin la autorización del príncipe, bajo el pretexto de que su lucha debe efectuarse desde el interior de Camboya y la del "símbolo Sihanuk" desde Pekín. Sihanuk se siente absolutamente abandonado pero no pierde coraje.

ACTO II.

ESCENA 1: PHNOM PENH.

Khieu Samnol retorna a su casa con un joven rescatado de los bombardeos norteamericanos, que le ha sido confiado por el rey Suramarit. Ellas lo toman como hijo adoptivo bajo el nombre de Yukanthor.

ESCENA 2: PHNOM PENH.

Sirik Matak y Chen Heng, presidente de la Asamblea Nacional, están inquietos y disconformes por las derrotas militares de la armada de Lon Nol.

Lon Nol proclama su decisión de no renunciar a su cargo bajo ningún concepto y rechaza la petición de Sirik Matak de dejar en libertad a la reina Kossomak para que abandone el país.

Mientras que todo el mundo se aprestaba a festejar la valerosa victoria de Kompong Thom, el mensajero del coronel Um Savuth, que regresa del frente, cuenta que el resultado fue un terrible desastre.

Sirik Matak pide a Lon Nol que dimita. Lon Nol suspende la Asamblea Nacional. Sirik Matak renuncia. Una vez más, Lon Nol envía una carta al presidente Nixon.

ESCENA 3: PEKÍN.

Sihanuk y el capitán Ong Meang hacen el balance de tres años de exilio en Pekín. El reinado de Lon Nol sigue vigente, beneficiado por las luchas internas entre los vietnamitas y los Khmers Rojos. Sihanuk sabe que si Zhou En Lai muriese, él quedaría sin apoyo.

Penn Nouth aporta, por fin, una buena noticia: el príncipe y la princesa tienen autorización para retornar a Camboya por algunas semanas.

ESCENA 4: PHNOM PENH.

Lon Nol ordena a su primer ministro Long Boret "limpiar" el país y arrestar a Sirik Matak.

El embajador de los Estados Unidos, John Gunther Dean, reprocha a Lon Nol su nueva derrota y le exige explicaciones sobre el deplorable estado de corrupción de su armada. Los oficiales venden a los Khmers Rojos las armas entregadas como ayuda por los norteamericanos, y se quedan con los sueldos destinados a los soldados. La armada de Lon Nol es menos numerosa que lo que él pretende hacer creer a los EE.UU.

ESCENA 5: LAS AFUERAS DE CAMBOYA, CERCA DE ANGKOR.

La corta edad de los integrantes de la armada de los Khmers Rojos, impresiona a Sihanuk que se inquieta al ver la "utilización" que los dirigentes hacen de su nombre y su figura.

Los jefes de los Khmers Rojos elaboran medidas para destruir el viejo sistema desde sus raíces.

Khieu Samphân espera estar frente a las puertas de Phnom Penh en seis semanas.

ACTO III

ESCENA 1: PHNOM PENH.

Una vez más, Dean solicita a McCloskey, senador norteamericano, que interfiera ante el Congreso, para que Camboya no sea abandonada. Dean relata a McCloskey la terrible masacre llevada a cabo por los Khmers Rojos en la ciudad de Sarsar Sdam, y asegura que la revolución Khmer será sanguinaria. McCloskey piensa que la renuncia de Lon Nol sería beneficiosa para Camboya. Long Boret y Saukham Khoy, presidente de la República, son convocados. En tanto Long Boret negocia telefónicamente el retiro de Lon Nol, Saukman Khoy expresa su confianza en que los excesos de los Khmers Rojos se detendrán una vez obtenido el poder, ya que según anunciaron sólo condenarán a los siete principales responsables, entre ellos Long Boret.

Lon Nol acepta partir a Estados Unidos, a cambio de un millón de dólares. Keeley, secretario del embajador Dean, comunica la caída de Neak Luong. Los Khmers Rojos se encuentran en las puertas de Phnom Penh.

ESCENA 2: PEKÍN.

Sihanuk sabe que el primero que llegue a Phnom Penh será el dueño de Camboya. Imagina que llegando antes que los Khmers Rojos puede invertir la situación. En consecuencia, pide a Manac'h la ayuda de los EE.UU.; deberá actuar discretamente, a causa de los micrófonos que los Khmers Rojos han instalado a lo largo de la Muralla China.

ESCENA 3: A ORILLAS DEL RÍO MÉKONG.

Se cumple por fin el sueño de los Khmers Rojos: toman Phnom Penh y deciden la evacuación de sus dos millones y medio de habitantes.

Hou Youn se opone, no comprende a sus camaradas: ellos tienen amigos, compañeros en Phnom Penh, la propia madre de Khieu Samphân vive allí, "¿con qué van a alimentar a los dos y medio millones de personas desplazadas?".

Hou Youn es censurado. Pol Pot decide ejecutar el proyecto de evacuación y de eliminar a Hou Youn después de la victoria.

ESCENA 4: PEKÍN.

El enviado especial de Washington informa a Penn Nouth que el presidente Ford y el consejero Kissinger desean que Sihanuk retorne a Camboya. Incluso Sirik Matak está de acuerdo. Un secretario anuncia que los americanos evacúan Phnom Penh, que está a punto de caer.

ESCENA 5: PHNOM PENH, A ORILLAS DEL RÍO MÉKONG.

El Príncipe Sirik Matak, Long Boret y Saukham Khoy constatan la inminente victoria Khmer. El embajador Dean les ofrece la posibilidad de partir a Thailandia en helicópteros norteamericanos. Sirik Matak rechaza la proposición: "morir en el país donde uno vio por primera vez el día, no es morir, es reencontrar a su madre". Long Boret también se opone. Sólo Saukham Khoy acepta.

ESCENA 6: PHNOM PENH.

Yukanthor, Khieu Samnol y Mme. Lamné asisten a la entrada victoriosa de los Khmers Rojos. El pueblo cree que también Sihanuk retornará a Camboya.

Los altavoces anuncian que la ciudad debe ser abandonada inmediatamente.

El espectro de Hou Youn describe la evacuación del pueblo, y cómo la muerte asola Camboya en ese 17 de abril de 1975.

ENTREACTO

ACTO I

ESCENA 1: PEKÍN.

Zhou En Lai convoca a Sihanuk. El príncipe no soporta ser una marioneta entre las manos de los Khmers Rojos y quiere partir para Corea. Zhou En Lai intenta disuadirlo y convencerlo para que vuelva a Camboya.

Ieng Sary y Ieng Thirit, cuadros Khmers Rojos, también convocados, escuchan los consejos de Zhou En Lai: es necesario que Sihanuk vuelva a ocupar su lugar en Camboya y que la revolución se realice con cautela. "El pueblo debe abrirse al comunismo como las flores al sol".

Al quedarse solos, los Khmers Rojos anuncian que una vez que Zhou En Lai haya muerto, ellos podrán mantener a Sihanuk prisionero en Camboya y servirse de él.

ESCENA 2: LA NOCHE, CAMPO DE VEAL VONG.

Khieu Samnol y Mme. Lamné se desesperan por las innumerables muertes que se producen todos los días. Circulan los rumores más contradictorios sobre el retorno de Sihanuk y su probable encarcelamiento. Ambas mujeres convocan a la difunta reina Kossomak que aparece para reconfortarlas junto a Mom Savay, asesinada por los Khmers Rojos.

La reina imagina una estratagema para que las mujeres consigan alimentos pues sólo les quedan cien dólares y todo dinero ha perdido vigencia en Camboya. Así hacen creer a un chino, Tchang, que se han reestablecido las relaciones con Thailandia, que los dólares van a circular nuevamente. Tchang les ofrece veinte bolsas de arroz, ellas rechazan. El les ofrece cuarenta, ellas aceptan. El plan de la reina se ha cumplido. El fantasma de Hou Youn deambula errante buscando a su hermano.

ESCENA 3: SIEM REAP.

Khieu Samphân lleva a Sihanuk, su esposa y Penn Nouth, a visitar los campos de trabajo y exhalta los méritos de la revolución Khmer Roja.

Yukanthor viene a saludar a Sihanuk, confiado que la situación cambiará en su presencia. Consciente del peligro que corre Yukanthor, el príncipe lo aleja.

Sihanuk quiere renunciar, afectado e impotente ante la situación de los miles de trabajadores y el clima de opresión reinante en su país. El quiere exponer su verdad. La princesa y Penn Nouth se lo llevan.

Khieu Samphân amenaza con la muerte a la familia y a los fieles de Sihanuk, si éste renuncia.

ESCENA 4: PHNOM PENH, EN EL PALACIO REAL.

Sihanuk ha enviado a los Khmers Rojos su carta de dimisión. La princesa Monique está desesperada. Penn Nouth se entrevista con Sihanuk para intentar disuadirlo, pues si éste renuncia será puesto en prisión. Sihanuk se niega. Penn Nouth le comunica que, para proteger a su familia, ha aceptado colaborar con los Khmers Rojos. Finalmente se separan, prometiendo comunicarse por medio de las estrellas. El capitán Ong Meang reafirma su fidelidad al príncipe, a pesar del peligro que ello implica.

ACTO V.

ESCENA 1: LA NOCHE EN EL CAMPO DE VEAL VONG.

Mme. Lamné hace repetir sus lecciones políticas a Khieu Samnol, que no le presta atención; ella escucha una música, son las campanas de Budha, los muertos que la llaman. Khieu Samnol muere bendiciendo a su amiga y a Yukanthor.

Los gritos de dolor de Mme. Lamné atraen al Kamaphibal, guardia Khmer Rojo. En el momento en que éste intenta matar a Mme. Lamné, aparece el fantasma de Hou Youn que se lo impide. Yukanthor asesina al Kamaphibal.

Mme. Lamné se lamenta de la suerte de Vietnam y de Camboya.

ESCENA 2: EL PALACIO REAL EN PHNOM PENH.

La reina relata los tres años de desastre y muerte que han asolado Camboya: "nadie vino a Camboya, ni un amigo en mil días".

Sihanuk, prisionero, ha enviado a Khieu Samphân una carta exigiendo ver a su familia.

Los Khmers Rojos ordenan que todo el personal abandone el palacio inmediatamente. Sihanuk y la princesa piensan que les ha llegado su fin.

Suramarit detiene a su hijo, que piensa suicidarse, y le informa que los vietnamitas han declarado la guerra a los Khmers Rojos. Sihanuk comprende que el régimen de Pol Pot ha entregado su Camboya al Vietnam. Khieu Samphân conduce a Sihanuk al encuentro de Pol Pot.

ESCENA 3: DEL OTRO LADO DEL MÉKONG.

El general Giap y el general Van Tien Dung discuten los avances militares. Finalmente Camboya terminará siendo vietnamita, al mando de Heng Samrin, antiguo dirigente Khmer Rojo.

ESCENA 4: ORILLAS DEL MÉKONG.

Mientras esperan a Pol Pot, Sihanuk y la princesa se alegran de ver nuevamente el río Mékong. Penn Nouth llega. Creyendo que durante los últimos tres años toda su correspondencia le había sido devuelta por iniciativa de Sihanuk, le reprocha al príncipe esta actitud. La princesa señala que Sihanuk nunca recibió sus cartas.

Ante el avance de las tropas vietnamitas, Pol Pot propone que Sihanuk parta con la princesa y Penn Nouth a Pekín; posteriormente, se presenta ante la ONU a fin de mostrar al mundo la injusticia de la invasión vietnamita.

Sihanuk hace el balance de su vida: víctima de un milagro, él vive todavía; desea retirarse, escribir la historia de su país, lejos de Asia y sus demonios. Pero, si su pueblo lo necesita, su pueblo lo encontrará.

ESCENA FINAL: CAMBOYA.

Los muertos dan el último adiós a Mme. Lamné y a Yukanthor que huyen a Thailandia.

Los muertos se quedan solos, esperando el retorno de sus seres amados, refugiados, dispersados por todo el mundo.

FIN.

Aunque es la primera vez que el Théâtre du Soleil viaja a nuestro país, bien puede decirse que su trabajo, su filosofía y hasta sus herramientas teatrales fueron durante los últimos años una lección y un punto de referencia para no pocas compañías españolas que se identificaban con la aventura que capitaneaba Ariane Mnouchkine. El veterano Théâtre du Soleil llega al Festival de Otoño madrileño y al Memorial Xavier Regàs de Barcelona con la última de sus producciones, "La historia terrible, pero inacabada, de Norodom Sihanuk, rey de Camboya".
Este cuaderno quiere ser un saludo de bienvenida.

MINISTERIO DE CULTURA
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música